

Comité Permanente del Episcopado emitió una extensa declaración sobre el informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación

## Iglesia Católica pide arrepentimiento a los culpables

Un clamoroso llamado a personas e instituciones que han tenido parte en las violaciones a los derechos humanos para que manifiesten su arrepentimiento, hizo ayer la Iglesia Católica a través del Comité Permanente del Episcopado que, en sesión extraordinaria de aproximadamente tres horas, analizó el contenido del Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. El documento fue dado a conocer por el presidente, Carlos González, acompañado por el vicepresidente, Carlos Oviedo; el secretario general, Sergio Contreras; además de Francisco Ariztia y Javier Prado Aránguiz. A continuación la transcripción íntegra de su texto:

"1. Chile vive un momento decisivo para sanar sus heridas y mirar hacia adelante con esperanza. El Presidente de la República ha entregado al conocimiento público el informe elaborado por la Comisión Verdad y Reconciliación. La enorme mayoría de los chilenos ha aceptado la dolorosa verdad y agradece el trabajo serio de la Comisión y la prudencia y altura de miras de las palabras del señor Presidente. Pensamos que con esto se ha dado un paso significativo en el camino de la reconciliación".

"2. El momento es trascendental para el país. Lo es también para otras naciones que viven situaciones similares. Los cristianos tenemos una gran responsabilidad. Están en juego puntos centrales de nuestra fe, del ser y del vivir cristianos. Aquí se toca la muerte y la vida; la verdad, el perdón y la reconciliación; la abundancia del pecado y la superabundancia de la gracia. Aquí se manifiesta también nuestra solidaridad en la culpa y la responsabilidad en criterios y actitudes que venían de mucho antes de los hechos."

"3. Todos debemos volvernos, en esta circunstancia, a Dios para mirar desde su perspectiva nuestra dura realidad. Dios tiene algo que decirnos para que en Chile marche hacia la reconstrucción de la convivencia humana y para que la verdad que hemos conocido no nos abruma ni nos confunda. ¿Qué quiere Dios en este momento? ¿Qué espera El de nosotros? Si escuchamos su voz, puede ser esta una ocasión de conversión y de gracia."

"4. El Señor nos invita en esta hora a superar prejuicios y temores para desterrar de nuestra convivencia la mentira que destruye las relaciones humanas, hace imposible la confianza e impide que nos tratemos como hermanos. El nos invita a abrir honestamente nuestro corazón a la verdad. Es necesario, por tanto, que nos atrevamos a buscar, a decir y a escuchar la verdad. Como dice San Juan "sólo la verdad nos hará libres" y nos permite construir sobre terreno firme y mirar con esperanza nuestro futuro."

"5. Por eso, en este momento debemos volver a revisar los hechos con los criterios del Evangelio. Con seriedad hemos de reflexionar el informe que se ha publicado. Allí sólo aparecen casos con resultados de muerte. Pero además de esos casos trágicos existen otros muchos de personas que quedaron por el resto de sus vidas marcadas en sus cuerpos o en sus almas y que siguen sufriendo entre nosotros. La verdad debe ser honestamente reconocida."

"6. El contenido del informe nos obliga a retirar con la mayor fuerza lo que tantas veces hemos dicho: el Señor nos invita a construir la paz como fruto de la verdad, la justicia y el amor. La violencia y la venganza no son caminos humanos. No sólo se rechaza el que los particulares se hagan justicia por sí mismos. Debemos, desde la mirada del Se-

"El país espera y necesita un gesto de arrepentimiento. Pedir perdón nunca empequeñece al que lo hace, lo ennoblece y ciertamente sana por dentro al que lo entrega", manifiesta la declaración de quince puntos dada a conocer ayer por la Iglesia Católica.



De izquierda a derecha, Fernando Ariztia, Carlos Oviedo, Carlos González, Javier Prado y Sergio Contreras.

"Una vez más suplicamos que se devuelva a sus deudos los restos de las personas muertas. Si esto fuese imposible debe claramente indicarse cuál fue el sitio donde se encuentran, por doloroso y cruel que sea. Por el amor de Dios, si alguien tiene información fidedigna tiene obligación grave de comunicarla. La Iglesia se ofrece para ayudar con discreción en esta tarea humanitaria".

ñor, repetir que no podemos aceptar una doctrina que justifique la violación de los derechos humanos como camino para resolver los conflictos sociales. Nos parece éticamente inaceptable interpretar los conflictos políticos y sociales enfrentando a los hombres como si fuesen enemigos irreconciliables. Esa vía justifica la violencia por ambas partes y acelera la espiral del odio. Sólo cabe allí aplastar al adversario. Lo que justifica la violencia fratricida tiene como consecuencia violaciones a los derechos humanos que no son sólo fruto de excesos lamentables. Ella genera un sistema perverso que destruye a víctimas y a victimarios. Es necesario afirmar con la mayor fuerza que en toda circunstancia es necesario reconocer principios morales que es indispensable mantener."

"7. La Iglesia que nació del costado abierto del Señor, injustamente martirizado, hace propio el dolor de los que han sufrido y desea colaborar para que toda esa pena no sea estéril, no se repita y se convierta en semilla de un Chile nuevo. La pasión de Jesús nos revela la verdad más profunda del corazón del hombre, su miseria y su grandeza. Da un

sentido a lo que hemos vivido. En la Pasión se hace presente la tortura, el abuso, la traición, el juicio injusto, la prevaricación de las autoridades, la muerte del justo. Pero también está allí la palabra de esperanza del ladrón arrepentido, la súplica para que se perdone a todos aquellos que en realidad no saben lo que hacen, la capacidad de dar la vida para que otros vivan. La Pasión de Jesús nos ayuda a comprender que atentar contra los derechos del hombre es atentar contra los derechos de Dios".

"8. La justicia es condición para una pacificación profunda de los ánimos. Por respeto a la verdad y para que pueda restablecerse la convivencia, es necesario que la justicia examine con seriedad los hechos tristes acaecidos y establezca responsabilidades. Un sistema judicial que salvaguarde seriamente los derechos del hombre, que tenga presente el bien común, es la mejor garantía para que los procesos se realicen con ecuanimidad y para que sean un camino hacia la paz."

"9. Hasta ahora no ha sido posible encontrar en la mayoría de los casos los restos de las personas ajusticiadas o desaparecidas que se dan

por muertas. Una vez más suplicamos que se devuelva a sus deudos los restos de las personas muertas. Si esto fuese imposible debe claramente indicarse cuál fue el sitio donde se encuentran, por doloroso y cruel que sea. Por el amor de Dios, si alguien tiene información fidedigna tiene obligación grave de comunicarla. La Iglesia se ofrece para ayudar con discreción en esta tarea humanitaria."

"10. Desde la mirada del Señor debemos hablar del perdón y la misericordia. La misericordia y el perdón son la manera suprema de establecer la justicia y rehacer los lazos entre las personas. Dios le echa en cara a su pueblo su maldad y, por el amor que siente hacia su pueblo, El lo llama al arrepentimiento y a la conversión. Si ese pueblo se arrepiente el Señor le ofrece de antemano su perdón. La misericordia no es impunidad, es un llamado amoroso a la conversión."

"11. El "Padre nuestro" nos invita a perdonar para poder así recibir el perdón de Dios. Cristo también está en el culpable y ha muerto por su pecado. No perdonar es rechazar a Cristo que está crucificado para reconciliarnos."

"Por eso pedimos gestos que manifiesten el arrepentimiento de personas e instituciones que han tenido parte en estas dolorosas violaciones o que han sido débiles en el ejercicio de sus deberes. El país espera y necesita un gesto de arrepentimiento. Pedir perdón nunca empequeñece al que lo hace, lo ennoblece y ciertamente sana por dentro al que lo entrega. Por otra parte, agradecemos de corazón el testimonio de esas personas que siendo víctimas de atroces injusticias han abierto su corazón y han perdonado. Ellos establecen una justicia superior, rehacen mejor que otros la convivencia humana".

"12. Donde hay hombres existe siempre trigo y cizaña; hay siempre justos y pecadores. Nadie sabe si los pecadores de hoy no serán pronto justos transformados por el amor misericordioso de Dios. Sabemos que los perseguidores, como San Pablo, pueden ser cambiados por la fuerza del Señor y convertirse en apóstoles. ¿Quién soy yo para excluir de la misericordia de Dios a una persona que muy pronto será mi hermano?" (San Agustín). Si yo excluyo a alguien me constituyo en su verdugo. La Iglesia no rechaza a nadie, pero invita a la conversión verdadera. Muchas veces quienes fueron autores de tortura o causantes de muerte son las primeras víctimas de su propia crueldad. La Iglesia es madre que con toda verdad los invita a arrepentirse y volverse al Señor. Ella quiere a todos como a sus hijos, sabiendo que quienes tienen mayor falta tal vez tienen mayor necesidad."

"Lo cristiano es reconocer el propio pecado y asumir como Cristo y con El las culpas de los otros, tomándolas sobre sí para ayudar al pecador a redimirse. Al cargar sobre nuestras espaldas el dolor y el pecado ajeno hacemos lo que Cristo hizo por nosotros."

"13. La Iglesia desea agradecer a Dios por todas las personas que se sacrificaron en estos años y expulsaron hasta su propia vida por defender al hombre. En particular queremos mencionar a la Vicaría de la Solidaridad. Al mismo tiempo; humildemente, pedimos perdón por las omisiones y faltas que hayamos tenido los cristianos en estas materias."

"14. La Verdad asumida por todos como nación nos abre las puertas para mirar el futuro con una inmensa esperanza. Nuestra conversión puede abrirnos a una vida nueva como nación. Al asumir la verdad como punto de partida de una nueva marcha, Chile está demostrando que es capaz de hacer algo muy grande. La Iglesia quiere comprometerse en esta circunstancia a anunciar con radicalidad y vigor el Evangelio de Jesús para que el respeto, el amor, la solidaridad, sean la regla de nuestra convivencia."

"La Iglesia no puede detener su Misión y mirando al futuro reafirmamos la decisión de continuar los pasos del Buen Samaritano. El Samaritano cuidó al enemigo herido del camino hasta que este pudo levantarse, caminar y recuperar su dignidad. Por eso, queda mucho por hacer. El Señor nos vuelve a invitar hoy a seguir trabajando con creatividad para que se establezca la verdad, la dignidad y el respeto de todo ser humano."

"15. La Virgen María, que junto a la cruz escuchó las palabras de perdón de su Hijo, nos ayude, como pueblo, a hacer nuestra actitud que es propia de los hijos de Dios. El tiempo de Cuaresma es un momento particularmente apto para abrirse al perdón, escuchar la verdad y convertir el corazón".